

# Hablar para pensar: el avance de los verbos de causa en español

## *Talking to think: the advance of verbs of cause in Spanish*

**Javier ELVIRA GONZÁLEZ**

Universidad Autónoma de Madrid

[javier.elvira@uam.es](mailto:javier.elvira@uam.es)

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-5976-748X>

### RESUMEN

El objetivo de este trabajo es contribuir al conocimiento del origen y desarrollo de un tipo específico de verbos que expresan relaciones de causa-efecto y otras relaciones vinculadas de manera implícita o asociativa con aquellas. Los datos examinados muestran que el desarrollo de estos verbos está estrechamente vinculado con la presencia de nombres de carácter predicativo, especialmente nominalizaciones deverbales o adjetivales. El trabajo examina los mecanismos expresivos que han permitido el crecimiento de esta peculiar clase de verbos, muy vinculados a la lengua escrita. La comparación con algunos datos de la psicología del lenguaje muestra que el tipo de lenguaje generado por las nominalizaciones y los verbos de causa presenta significativas coincidencias con el fenómeno psicológico del habla interior. Estas similitudes sugieren que la sintaxis de los verbos de causa se basa en un desplazamiento funcional del lenguaje desde el dominio del diálogo, la comunicación y la interacción entre hablantes al terreno de un nuevo lenguaje monologado que sirve de base al pensamiento y la reflexión.

### PALABRAS CLAVE

Verbos de causa, nominalización, lengua escrita, predicatividad, lenguaje interior.

### ABSTRACT

The main goal of this work is to contribute to the knowledge of the origin and development of a specific type of verbs that express cause-effect relationships and other relationships implicitly or associatively related to them. The data examined show that the development of these verbs is closely linked to the presence of nouns of a predicative nature, especially deverbal or deadjectival nominalizations. This work examines the expressive mechanisms that have allowed the growth of this peculiar type of verbs, closely linked to written language. The comparison with some data from the psychology of language shows that the type of language generated by nominalizations and verbs of cause displays significant coincidences with the psychological phenomenon of inner speech. These similarities suggest that the syntax of verbs of cause is based on a functional displacement of language from the domain of dialogue, communication, and interaction between speakers to the field of a new monologistic language that serves as a basis for thought and reflection.

### KEYWORDS

Verbs of cause, nominalization, written language, predicativity, inner speech

Fecha de recepción: 7/12/2022.

Fecha de aceptación: 30/12/2022.

# 1. ¿De qué hablan los verbos? Nominalización y verbos de causa

Las descripciones gramaticales más habituales suelen definir el verbo como aquella parte de la oración que hace referencia a acciones (*romper*), procesos (*aprender*) y estados (*saber*). Esta visión ternaria de la semántica verbal tiene utilidad práctica a la hora de entender los tipos más comunes de verbos, especialmente en la lengua oral, pero presenta sus límites a la hora de recoger la enorme versatilidad semántica de esa categoría gramatical. Es muy conocida también la propuesta de Vendler, que distingue cuatro tipos de verbos, de acuerdo con la información aspectual inherente a cada uno de ellos: estados (*tener*), actividades (*trabajar*), realizaciones (*construir*) y logros (*llegar*). En realidad, esta clasificación no proporciona una ontología de los eventos ni una clasificación fija de la semántica verbal, sino que muestra las propiedades aspectuales de los verbos. De hecho, un mismo verbo puede tener un comportamiento aspectual diferente en función del tiempo verbal o de los argumentos con los que se combina (v. gr. «Pedro *corre* todos los días» [actividad] vs. «Pedro *corrió* un buen rato [logro]»; cfr. Bosque & Gutiérrez Rexach 2009: 307).

Hay que decir, sin embargo, que estas clasificaciones o, al menos, las mejor conocidas y más citadas no mencionan habitualmente entre sus tipos los verbos que ya en el título de este trabajo aparecen mencionados como verbos de causa. A falta de una definición anterior que sirva de precedente, cabe decir que estos verbos se ubican en el dominio de las relaciones objetivas o lógicas que son «el fundamento u origen de algo» (DLE: s. v. *causa*). *Provocar*, *motivar* y *ocasionar* son buenos ejemplos de este grupo de verbos.

Los verbos de causa no deben ser confundidos con los verbos causativos. Estos son un peculiar subtipo de verbos que denotan acciones cuyos efectos pueden ser expresados por un adjetivo (*limpiar* = *dejar limpio*), un verbo (*matar* = *hacer morir*) o ambos (*secar* = *dejar que algo quede seco*; NGLEM: 667). Tampoco deben ser confundidos con los verbos de soporte o apoyo, a los que se aludirá más adelante.

El recurso a los verbos de causa está también estrechamente vinculado con otro fenómeno gramatical; a saber, la presencia frecuente de nominalizaciones en su estructura argumental, es decir, el recurso a nombres derivados morfológicamente de verbos o de adjetivos, que denotan eventos o cualidades vinculados por relaciones de causa o inferencia:

- (1) El respaldo a este dirigente *ha motivado* una airada reacción del presidente del PP en Cataluña (*El Mundo*, 1996)
- (2) La tentativa suicida *implica* una grave depresión y ausencia de significados y sentido (Héctor Meléndez, *La identidad ausente*, Puerto Rico, 1996).

Los verbos de causa admiten también la inserción de oraciones subordinadas en su estructura argumental<sup>1</sup>:

- (3) La firmeza croata *provoca que se depositen pocas esperanzas en el encuentro* (*La Vanguardia*, 1995)

<sup>1</sup> La disponibilidad de estos verbos para alojar una subordinada en su régimen verbal es variada. Algunos de ellos no se combinan nunca con una completiva o lo hacen muy raramente. La búsqueda en el CDH, sin restricción de tiempo, de la secuencia de los lemas *desencadenar* / *efectuar* / *suscitar* más la conjunción *que* no arroja más de cinco ejemplos en ningún caso.

- (4) El hecho de que una gran parte de la demanda invernala de la ruta de Baleares se canaliza vía paquetes turísticos con chárter *motiva* también esta supresión de vuelos (*La Voz de Galicia*, 1991).

Además de las nominalizaciones deverbales y adjetivales, hay un conjunto adicional de nombres predicativos que provocan el mismo efecto en la gramática. Son nombres que denotan eventos, procesos, estados o cualidades, pero no surgen de la derivación de verbos y adjetivos. Se trata de sustantivos como *accidente*, *animadversión*, *incendio* o *miedo*, que pueden combinarse también con verbos de causa (v. gr. *el altercado provocó miedo*, etc.).

El origen de estos nombres predicativos es variado. El sustantivo *miedo*, por ejemplo, remite al equivalente latino *metus*, que no tiene origen conocido (Ernout & Meillet 1951; s. v. *metu*). En algunos casos, se trata de nombres (cultos o patrimoniales) que han olvidado su relación morfológica con verbos o adjetivos latinos (v. gr. *pavor*, cultismo derivado del verbo latino *pavēre* ‘tener miedo’; *animadversión*, relacionado con el adjetivo latino *ānimadversus* ‘aplicado, dedicado al espíritu’, etc.). Lo mismo pasa con el nombre predicativo *falta*, del latín vulgar *fallīta*, relacionado con el verbo latino *fallēre* ‘caer’ y que ha creado posteriormente su derivado verbal *faltar*. En fin, algunos de estos nombres son préstamos de origen diverso (v. gr., *avancha* y *rutina*, de origen francés; *crisis*, de origen griego, etc.).

Los verbos de causa no reciben atención frecuente como un grupo definido de verbos del español. Las academias (NGLEM 823) mencionan de pasada «los verbos que expresan nociones relativas a la argumentación y la causalidad (*implicar*, *inferirse*, *mostrar*, *probar*, *provocar*, *significar*, *suponer*, etc.)», pero no subrayan su vinculación frecuente con la nominalización. Por su parte, Halliday (2004: 169-171, 186), en relación con fenómenos similares en inglés, se percató de que las nominalizaciones se combinan con un tipo especial de verbos, que pueden ser ambiguos, según su opinión, entre el sentido lógico y el propiamente causal, y constata que estos verbos son muy frecuentes en la prosa científica en inglés, dando lugar a un tipo borroso (*fuzzy*) de oración que expresa relaciones causales y lógicas entre los dos argumentos del verbo.

Uno de los rasgos esenciales de la nominalización es que provoca una serie de efectos secundarios en la gramática (Elvira 2020b: 279-285). Por un lado, los nombres deverbales y deadjetivales favorecen un enriquecimiento cualitativo de los mecanismos de recursión sintáctica (v. gr. «me sorprende que Pedro haya huido» > «me sorprende la huida de Pedro»). Además, a pesar de su origen predicativo, los nombres surgidos por derivación deverbal o deadjetival pueden, a su vez, recibir una nueva predicación a través de un verbo (v. gr. «la huida de Pedro *produjo* estupor», etc.). Esta reiteración de la predicación es sin duda uno de los rasgos más interesantes del fenómeno de la nominalización y también probablemente uno de los que menos atención específica han recibido. Se trata en algún sentido de una metapredicación o predicación de jerarquía superior<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> La nominalización deverbal o deadjetival es un fenómeno muy extendido en las lenguas del mundo. También es muy antigua en el contexto de las lenguas indoeuropeas (Benveniste 1948), incluido el latín en todos sus niveles y registros (Spevak 2015). Jules Marouzeau (1946: 144) observa que el avance de la nominalización en latín se documenta ya en los orígenes de esta lengua y responde a la necesidad de desarrollar el léxico abstracto, que va creciendo con el tiempo y es un rasgo de la lengua discursiva, especialmente filosófica. En las lenguas europeas contemporáneas, la nominalización ha sido impulsada históricamente por motivaciones culturales y científicas (Elvira 2020a: 8-14).

## 2. Verbos de causa en el pasado

### 2.1. El precedente de los verbos de soporte

Los verbos de causa no tienen una presencia significativa y recurrente en la lengua antigua, al menos en los primeros siglos de la Edad Media, pues este tipo de verbos ha ido avanzando y consolidándose con el tiempo en la historia del español, como se mostrará en las siguientes páginas. Desde los orígenes del idioma, el recurso esencial para la expresión de la causa es la subordinación oracional. Las oraciones causales («me agoto porque trabajo mucho») y las consecutivas («trabajo tanto que me agoto») fueron los modelos habituales para la expresión de la causa y la consecuencia. Ahora bien, un precedente de la expresión de la causa en el pasado medieval está también en los verbos de apoyo o soporte, que han mostrado siempre una amplia polisemia y que experimentaron en muchos casos el acercamiento al valor causal.

Como es sabido, los llamados verbos de apoyo, ligeros o de soporte son aquellos que se combinan con sustantivos predicativos para proporcionarles la expresión de categorías como el tiempo, la persona, el modo, etc., que estos nombres no pueden expresar por medio de su propia morfología. Este es el motivo de la proliferación en el pasado (Dubsky 1963) y en el presente (Mendivil Giró 1999) de este tipo de verbos, que permiten compensar ese déficit expresivo. Los verbos *dar* y *hacer* en las expresiones *dar un paseo* y *hacer un gesto* cumplen esa función.

Los verbos de soporte proporcionan, por tanto, una alternativa expresiva a los nombres deverbales derivados (v. gr. *soñar* vs. *tener un sueño*; *golpear* vs. *dar un golpe*, etc.). Pero esta alternancia no supone siempre equivalencia semántica (Miguel Aparicio 2008), pues la variante con nombre puede incorporar un matiz aspectual resultativo-estativo del que carece el verbo simple. Este matiz resultativo puede estar directamente vinculado con la idea de causa y viene motivado, sin duda, por la presencia de ciertos verbos de soporte como *dar*, *hacer*, etc. Los dos mencionados verbos proporcionan un precedente muy antiguo y elocuente de verbos de apoyo con eventual valor causal.

#### 2.1.1. Fazer

El verbo medieval *fazer* documenta un amplio y variado uso como verbo de soporte, que ha sido estudiado con detalle por García Pérez (2007: 155-217). En muchos de sus empleos se percibe un matiz causal, motivado normalmente por el valor semántico de determinados nombres con los que se combinaba. En buena parte de sus usos, *fazer* se empleaba con sustantivos de acción, muchos de los cuales surgieron de procesos de nominalización (García Pérez 2007: 49). Sin embargo, muchas nominalizaciones deverbales adolecen de una cierta imprecisión o ambigüedad semántica, derivada del hecho de que pueden expresar, según el contexto, acción o efecto (v. gr. *salida* 'acción y efecto de salir', *DLE*, s. v. *salida*<sup>3</sup>), pero restringen

<sup>3</sup> Compárese *la salida del avión será a las 12:00* (acción) vs. *la caldera tiene una salida de agua* (efecto).

en ocasiones su significado a la noción de efecto (v. gr. *castigo* ‘efecto de castigar’, *daño* ‘efecto de dañar’, *DLE*)<sup>4</sup>.

Estas diferencias potenciales en la interpretación de los nombres deverbales repercutieron en el pasado en la posible lectura del verbo de soporte medieval *fazer*, dando lugar a sutiles matices causales no siempre fáciles de detectar por el lector moderno. Ocurre esto frecuentemente con muchos nombres derivados de verbos transitivos y de significado agentivo. La expresión *fazer departimiento*, por ejemplo, contenía un nombre deverbal procedente de *departir* (‘separar, distinguir’) y podía adquirir un valor más agentivo (es decir, de acción) o causal (o sea, de efecto) según el contexto. En el ej. 5 el nombre *departimiento* tiene una idea predominante de acción (= ‘no disciernen / distinguen [si los pecados eran manifiestos o encubiertos]’). En el ej. 6, por el contrario, el sujeto no personal y no agentivo *la grand mar* hace que la idea de acción quede desdibujada y se haga más nítida la idea de causa (= ‘provoca, crea [una frontera entre Europa y África]’):

- (5) [...] por que no *fazien departimiento* entre los pecados grandes si eran manifiestos o encubiertos (Alfonso X, *Primera Partida*. British Library Ms. Add. 20787, fol. 24r, 1256-1263)
- (6) *la grand mar* que cerca toda la tierra que es llamado en griego océano [...] e ua por medio de la tierra, e *faze departimiento* entre europa e affrica [...] (Alfonso X, *Estoria de Espanna*, párr. 11, c1270).

En otros casos, el valor de resultado estaba ya presente en el significado del nombre deverbal (v. gr. *abertura*, *ferida*, *danno*, *castigo*, etc.) y ello hacía aún más clara la lectura causal de *fazer*:

- (7) E dicho esto, firió en el costado del monte con lo agudo del asta e *fizo abertura* en la grant cueva (Enrique de Villena, *Traducción y glosas de la Eneida*. Libros I-III, 1427-1428)
- (8) Del ganado que *faze danno* en las miesses (*Fuero Juzgo*, fol. 71v, c1250-1260)
- (9) Pues que la fuerça divinal nos llama a tan justa y tan alta enpresa y a *fazer castigo* en los tiranos descreídos (Pero Guillén de Segovia, *La gaya ciencia*, párr. 2, 1475).

Por otra parte, la combinación de *fazer* con nombres derivados de verbos de baja o nula agentividad puede potenciar una lectura causal o de efecto que no está presente en el primitivo verbal. La diferencia entre el verbo intransitivo simple *vivir* y su alternativa con verbo de soporte *fazer vida* radica precisamente en ese matiz de efecto o resultado que proporciona el verbo *fazer*:

- (10) De fijo que no *faze vida* con su padre. Todo fijo que [[non]] *fiziere vida* con su padre o no oujere nada parta por egoal con los otros hermanos (*Fuero de Viguera y Val de Funes*, p. 12, c1250).

En comparación con el simple verbo *vivir*, la expresión *fazer vida* necesita normalmente la presencia de adjetivos modificadores que califican o delimitan el alcance del efecto obtenido:

- (11) ca el que *fizo e faze vida carnal y mundanal*, que consejo sabra dar en las cosas spirituales (Martín Pérez, *Libro de las confesiones*, fol. 109, a1500).

El verbo simple *vivir* y su correspondiente construcción de soporte pueden estar presentes en el mismo contexto:

---

<sup>4</sup> También hay nominalizaciones de estado (v. gr. *creencia*, *deseo*, etc.; *NGLEM*: 226).

- (12) E el que assi *uiue*, dezimos que *faze uida de bestia* e aun peor (Alfonso X, *Primera Partida. British Library Ms. Add. 20787*, fol. 2v, 1256-1263)

Este segundo uso con modificación o restricción terminará siendo asumido pronto, hasta hoy, por la expresión *llevar vida*:

- (13) porque no se podía *llevar vida tan trabajosa* por ganar y conquistar tierra tan pobre y mísera (Inca Garcilaso, *La Florida del Inca*, p. 395, 1605)

Los adjetivos hacen referencia a cualidades o estados (v. gr. *hermoso, triste, enfermo*, etc.). Combinado con adjetivos primitivos (no derivados), el verbo *fazer* expresa una situación de causalidad que provoca un cambio de estado:

- (14) la tu uentura es mucho resplandient e muyt grant. mas la uentura de cesar la *faze oscura* (Juan Fernández de Heredia, *Gran crónica de España*, l. Ms. 10133 BNM, fol. 522v, 1385)
- (15) La luxuria *faze oscura* / la clara e fresca niñez (*Cancionero de Juan Fernández de Íxar*, p. 873, a1424-1520).

El verbo *fazer* podía también reforzar a nominalizaciones deadjetivales. En tales casos, el significado de cambio de estado se desvanece y es sustituido por la idea de creación, pero la noción de causa se percibe con claridad:

- (16) e qualquier' me guerrea e me *faze tristura* (Pero López de Ayala, *Rimado de Palacio*, p. 346, c1378-1406)
- (17) los antiguos formum dezían por 'cosa caliente', ca la calentura mueve la sangre e la sangre movida *faze ferosura* (*Las Etimologías romanceadas de San Isidoro*, párr. 13, 1450)
- (18) La XVIII manera es que se les *fazen unas enfermedades* en los figados e en los polmones (Abraham de Toledo: *Moamín. Libro de los animales que cazan*, fol. 905, 1250).

Obsérvese la diferencia entre *fazer claro*, que expresa cambio de estado ('volver [algo] claro') y *fazer claridad*, que expresa causa ('producir claridad'):

- (19) que sea metido en vn vazillo salnjtre que es a manera de sal E aquesto le tira toda la espesura e lo *faze claro* (Ferrer Sayol, *Libro de Palladio*. BNM 10211, fol. 204v, 1380-1385)
- (20) Prosa sesta donde dize: si *la alabança faze claridad* aquellos es neçesario ser claros que son loados (Fernando Mejía, *Libro intitulado nobiliario vero*, párr. 1, 1477-1485)

## 2.1.2. Dar

También hay precedentes medievales del empleo causal en el verbo *dar*, que fue muy prolífico en el pasado en los usos de soporte, muchos de ellos con alternativa verbal simple (*dar enseñamiento vs. enseñar; dar bastimiento vs. bastir / abastecer; dar gemidos vs. gemir*, etc.):

- (21) fue nuestro maestro et nos *dio enseñamiento* en commo visquiesemos (Juan Manuel, *Libro de los estados*, p. 232, 1327-1332)
- (22) Car mientras que aquellas fiestas turaron *dieron bastamiento* de biandas (Juan Fernández de Heredia, *Gran crónica de España*, III. BNM, ms. 10134, fol. 98r, 1376 - a 1391)

- (23) et *dauan grandes gemidos* dauant el cuerpo de Ector (Juan Fernández de Heredia, *Historia troyana*, 1376-1396).

En empleos como los citados, la presencia del nombre de verbal o predicativo añade un matiz de resultado que favorece una lectura causal subyacente más o menos clara. Sin embargo, aparte de esta variedad de usos, el verbo *dar* puede desplazar su significado hacia usos con un valor causal más nítido. Ocurre esto en expresiones como *dar {asco, pena / miedo / vergüenza / prisa}*, en las que *dar* es equivalente a otros verbos explícitos de causa, como *causar / provocar* (*Pedro da pena = Pedro causa pena*, etc.; Alonso Ramos 2004: 110). Estos usos causales del verbo *dar* parecen ser tardíos:

- (24) E ¿quién negará todos nosotros, fijos de Adam, ser enfermos e yazer de grandes calenturas de la alma, a los quales las buenas palabras de los mandamientos diuinos *dan asco*, e nos parecen amargas (*Traducción de Meditación del corazón de Jean Gerson*, fol. 107v, 1490).

La expresión *dar pena* se documenta con facilidad en los textos medievales, pero tiene normalmente el significado de ‘condenar, castigar’, no de ‘apenar, provocar una pena’:

- (25) Et la otra de *dar pena* A los que la merecen (*Espéculo de Alfonso X*. BNM 10123, párr. 70, a1260).

*Dar* fue, además, muy proclive a formar expresiones factitivas (*dar conocimiento / entendimiento = ‘hacer que alguien conozca / entienda’*):

- (26) E por *dar conocimiento* d’esta doctrina, quiso Virgilio deduzir estas contenciones e maravillas so el velo de la istorial texedura (Enrique de Villena, *Traducción y glosas de la Eneida. Libros I-III*, p. 433, 1427-1428)
- (27) Et la Rectorica don uiene ell apuesto razonamiento que *da* a omne *buen entendimiento* (Alfonso X, *Estoria de Espanna*, l: 211v, c1270).

En conexión con otros nombres predicativos como *miedo*, *espanto*, etc., también fueron posibles otros verbos con matiz causal, como *fazer*, *enduzir*, etc.:

- (28) non uera en durmiendo cosa quel *faga miedo* nin le espante (Alfonso X, *Lapidario*, párr. 222, c1250)
- (29) aplega todo el aiuntamiento de las armas que eill, ennoblescido, dé logar a ssu gloria, *enduziendo miedo* et *espanto* de la partida del aduersario (*Vidal Mayor*, p. 79, c1250).

## 2.2. El verbo *ser*

Los verbos de soporte son, como se acaba de mostrar, un precedente de la expresión de causa, gracias a su marcada y variada polisemia, que les permite desplazar su significado al dominio de la causalidad en determinados contextos. A este mismo fin sirvió también el verbo copulativo *ser*. El uso causal de este verbo fue muy habitual en combinación con un predicado nominal surgido de una nominalización:

- (30) por esso no menguaría a mí ninguna cosa del pesar que yo oviese y no *sería aliviamiento* de pesar, mas *acrecentamiento* (*Libro del cavallero Cifar*, fol. 3v, 1300-1305)
- (31) esto tengo que *ssera gran menguamiento* de mio ssennorio (*Ordenamiento otorgado en las cortes celebradas en Zamora*, 160, 1301)

- (32) Pero bien entiendo que tod esto no es al sino perdimiento de mio tiempo y encortamiento de mi uida. ca bien entiendo que no me oyras cosa quet enuie decir (Alfonso X, *Estoria de Espanna*, fol. 27r, c1270).

El sujeto y el atributo del verbo *ser* podían ir ocupados por nominalizaciones deverbales o adjetivales.

- (33) Que es fermoso guarnimiento gozo de toda la tierra (*Biblia. Escorial* l.j.8, fol. 231v, a1300)
- (34) Et será la tu muert ensinamiento a los otros desta locura (*Estoria de Espanna*, l: 132r, c1270)
- (35) [...] que la crueldad es destruimiento de toda natura de hombres e la destrucción de la natura de los hombres es daño de todos los del mundo (*Libro del cavallero Cifar*, fol. 57v, 1300-1305)
- (36) l'encarçeramiento del comer o ençeramento de las uiandas corronpido en el uiente es destruymiento fuert del cuerpo (Juan Fernández de Heredia, *De secreto secretorum*, fol. 282v, 1376-1396).

### 3. Los mecanismos de formación de verbos de causa

Los usos y construcciones examinados hasta ahora no permiten hablar propiamente de verbos de causa, sino más bien de empleos ocasionales de verbos muy frecuentes que enriquecen su polisemia en contextos específicos para dar lugar a lecturas causales. En registros más cultos, sin embargo, el uso de estos verbos y locuciones ha tendido a ser sustituido por el empleo de otros en los que la idea de causa ocupa un lugar más central y menos ocasional en su significado. Naturalmente, el crecimiento de esta clase de verbos no fue una creación *ex nihilo*, pues necesitó el recurso a vías específicas de crecimiento del léxico.

#### 3.1. Metáforas

El recurso al desplazamiento metafórico es una fuente habitual de polisemia de las palabras, que estuvo presente también en el desarrollo de los verbos de causa en la lengua medieval. Como es habitual, los dominios más básicos y concretos de la experiencia humana sirvieron de punto de partida para la expresión de las ideas de causa-efecto, mucho más abstractas. Se trata normalmente de usos puntuales y desplazados de estos verbos, que no pierden sus valores básicos. La presencia de nominalizaciones o de nombres predicativos es esencial en estas construcciones.

##### 3.1.1. El espacio

Los conceptos espaciales y de movimiento puedan dar sustento por sí mismos a algunas metáforas para la expresión de las relaciones de causalidad, que pueden concebirse como un desplazamiento desde una causa a un efecto. En esta sencilla idea se basan algunas antiguas expresiones del castellano medieval.

La expresión *dar lugar* es antigua en la Edad Media. Se usó en un principio en un sentido literal ‘dar espacio, ubicación’ (37) y pronto también en sentido metafórico ‘dar ocasión a alguien para que actúe de forma específica’ (38); a partir de ahí surge rápidamente el valor causal, vinculado con oraciones subordinadas (39):

- (37) Ruega a Dios el preste que faz el ministerio / [...] / déles lugar pacífico de mayor refrigerio (Gonzalo de Berceo, *Del sacrificio de la misa*, p1228-1246)
- (38) Non des logar a los malos, nin consyentas en el tu tiempo ser forçadores los poderosos, e abaxa los sobervios a todo tu poder (*Libro de los doce sabios o Tratado de la nobleza y lealtad*, c1237)
- (39) nos por les dar lugar que biuan en paz e en asosiego [...] touimoslo por bien e aseguramos las casas fuertes (*Ordenamiento de las cortes celebradas en Burgos*, 1338).

El uso de *dar lugar* con nombres abstractos no tardó en hacerse posible:

- (40) el seruicio et adoramiento de los ydolos [...] cesso et dio lugar a vna muyt clara et sancta uision sin ningunt spanto de pena (Juan Fernández de Heredia, *Traducción de la Historia contra paganos, de Orosio*, 1376-1396).

### 3.1.2. El transporte

La acción de transportar está intrínsecamente ligada al movimiento y al espacio, porque toda acción de transporte se basa en un movimiento en un espacio específico. No sorprende entonces que los verbos de transporte puedan también enriquecer su polisemia con metáforas de causa y efecto. En la lengua medieval, los verbos *adozir*, *enduzir* (*endozir*), *llevar*, *traer*, etc., se combinaron a menudo con nominalizaciones deverbales o deadjetivales y daban lugar a construcciones con lectura causal:

- (41) et ¿quoál cosa será si en tanto mandas usar offitio en tu casa que sea corrupto, fedient, enuioso o que aduze pestilentia (*Vidal Mayor*, p. 308, c1250)
- (42) la sententia del fuero, assatz dreiturera, magver dada por breues palauras et obscuras, por la su breueza et porque no ha distinciones, enduze entendimiento obscuro (*Vidal Mayor*, p. 416, c1250)
- (43) E estove en aquella primera extraçión un año e doze días, non tancto por la graveza de la obra, como por otras occupaçiones que se entrepusieron e caminos que traxeron dilaciones (Enrique de Villena, *Traducción y glosas de la Eneida. Libros I-III*, p. 30, 1427-1428)
- (44) y concluyo que todo lo sufrieron por dar testimonio y prueva muy cunplida que nuestra santa fee catolica y su amor los llevava al sufrimiento dello (Antonio de Villalpando, *Razonamiento de las Reales Armas de los Católicos Reyes don Fernando y doña Isabel*, fol. 235v-236r, c1474-1500)
- (45) La dulce dulçura de muchos olores / que en estas florestas avia contino / traxeron descanso al mal del camino (Juan del Encina, *Poesías [Cancionero]*, p. 203, 1481-1496).

El verbo *acarrear* ‘transportar en carro, llevar’ es un derivado *carro* (DCECH: s. v. *carro*), usado ampliamente durante la Edad Media. En sentido metafórico se combinó inicialmente con nombres abstractos asociados al sufrimiento (*penas*, *dolor*, *debilidad*, *pesadumbre*, etc.):

- (46) eso mismo que deseáis, la honra, la vida, y las riquezas, y el deleite [...] os acarrea mil daños y mil disgustos (Fray Luis de León, *Sermón sobre el evangelio «Vos estis sal terrae»*, a1591).

La locución *llevar a cabo* fue frecuente en la lengua jurídica, con valor de apoyo o soporte a nombres predicativos como *conjura*, *negocio*, etc., en presencia de sujetos agentivos:

- (47) Los Reyes Católicos encargan a los alcaldes de cárcel de la Corte y Chancillería que [...] decidan sobre qué personas han intervenido en la conjura que algunos vecinos de Fontiveros *llevaron a cabo* (*Documentación medieval abulense en el Registro General*, IV, pp. 531-532, 1485-1488).

El valor puramente causal se hace posible en otros contextos con argumentos no personales de carácter deverbal o predicativo:

- (48) Para *llevar á cabo esta partición* se vió el poder de testamento hecho por el dicho D. Garcilaso («Partición y división de los bienes que quedaron por fin y muerte de Garcilaso de la Vega y Guzmán», *Documentos relativos a Garcilaso de la Vega*, 1547).

El verbo *conllevar* ‘soportar, sufrir con resignación’ (*DCECH: s. v. llevar*), se documenta después de la Edad Media. Igual que *acarrear*, se combinó en principio con nombres abstractos asociados al sufrimiento. Su empleo con valor causal más general es más reciente, vinculado a argumentos predicativos o derivados nominalizados, ya sean nombres eventivos, ya sean derivados nominalizados:

- (49) De buenos criados es *conllevar las penas* de sus señores (Miguel de Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, 1615)
- (50) y sólo anhelamos una liberalización del sistema, conscientes de que éste *conleva un proceso de desplazamiento* y rendición paulatina de fuerzas morales (Vicente, Géigel Polanco, «Puerto Rico: ¿pueblo o muchedumbre?», *El despertar de un pueblo* [Puerto Rico], 1936).

### 3.1.3. La energía física

La energía física es esencial para el desplazamiento y el transporte de objetos en el espacio. La conciencia de este hecho sustenta la metáfora de la energía para la expresión verbal de la causa.

El verbo *repercutir* (del lat. *repercutĕre* ‘rechazar de golpe, devolver un golpe o un ataque’) es un latinismo revitalizado en el siglo xv en su sentido físico original, muy adecuado para la metáfora de la causa como rebote o efecto secundario. En siglos posteriores se emplea con nominalizaciones o sustantivos predicativos con sentido causal-factitivo (‘hacer que algo tenga un efecto en una persona o cosa y le haga comportarse de una determinada manera’):

- (51) El ruido del combate repercutía en sus turbados corazones avivando el miedo en casi todos ellos (Alberto Blest Gana, *Martín Rivas. Novela de costumbres político-sociales*, 410-411, Chile, 1862-1875)
- (52) la insuficiencia de los procesos cognoscitivos *repercuten* en la afectividad de un modo negativo, al tiempo que una suficiencia intelectual (José L. Pinillos, *Principios de psicología*, 1975).

La liberación de fuerza está presente en el significado metafórico de *desencadenar*. Los primeros ejemplos causales de este verbo aparecen vinculados con nombres de episodios meteorológicos agresivos (*tormenta*, *huracán*, etc.). Los usos causales más amplios son mucho más recientes, especialmente en el lenguaje de la ciencia:

- (53) Un cuarto de miligramo de adrenalina, por ejemplo, basta para *desencadenar* una fuerte emo-  
ción experimental en un enfermo hipertiroideo (Gregorio Marañón, *Climaterio de la mujer y el  
hombre*, 1919-1936).

### 3.1.4. La creación y el alumbramiento

La idea de dar vida y provocar el nacimiento pudo desplazarse a un nivel más abstracto y expresar causalidad. En esa metáfora, el efecto es concebido como algo engendrado o concebido por la causa. Es lo que ocurría con el propio verbo *engendrar*, que aparece usado como verbo de causa en el siglo XIII o quizá antes (García Pérez 2012: 92):

- (54) nin aya entre vos raiz que *engendre* fiel e amargura, porque (Alfonso X, *General Estoria. Primera parte*, c1275)
- (55) Es tiempo en el qual *engendran* muchos malos humores e dolores grandes en cuerpos humanos (*La historia de la donzella Teodor*, c1250)
- (56) Acaeçe alguna vez que el calor *engendra* blancor como pareçe en la clara (Fray Vicente de Burgos, *Traducción de El Libro de Proprietatibus Rerum de Bartolomé Anglicus*, párr. 120, 1494)
- (57) la luenga vigilia *engendra* dolor en la cabeça (Fray Vicente de Burgos, *Traducción de El Libro de Proprietatibus Rerum de Bartolomé Anglicus*, fol. 48v, 1494).

Lo mismo sucede con la expresión factitiva *hacer nacer*, que adquiriría valor causal cuando se combinaba con nominalizaciones abstractas:

- (58) éste es Christo, que *haze nacer* en nuestra conciencia desseos divinos (Francisco de Osuna, *Primera parte del Abecedario espiritual*, 1528).

El verbo *obrar* se adhirió pronto a la metáfora de la causa como creación. Se usó en un principio en combinación con el nombre *milagro*, pero fue extendiendo paulatinamente su uso con otros sustantivos:

- (59) Y assí, la naturaleza **obró un milagro** que pocos, o ninguno, avrá que sea tan admirable (Antonio de Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, 1569)
- (60) si Proclo pudo posteriormente **obrar un prodigio** semejante... (Carlos Andrés, *Traducción de Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, de Juan Andrés, 1793).

En tiempos más recientes, el verbo *crear* documenta usos similares:

- (61) No soy más que una loca que ha tomado sin conciencia un mal camino en que la desgracia le *ha creado una posición* fatal (Luis Benjamín Cisneros, *Julia o escenas de la vida en Lima*, [Perú], 1860).

### 3.1.5. El despertar

La acción de interrumpir el sueño es una buena metáfora para la expresión de situaciones en las que algo o alguien trae a la conciencia nuevas ideas, sensaciones o deseos. El verbo medieval *despertar*, combinado con nombres abstractos derivados, se usó desde tiempos antiguos en este sentido psicológico figurado:

- (62) Car la olvidadiza malicia prouoca et despierta la su pena al humanal linatge (Juan Fernández de Heredia, *Traducción de la Historia contra paganos, de Orosio*, 1376-1396)
- (63) á quien hizo [...] que él agradeciò con hacer luego pública confesión del delito común de dos, y despertar la risa de los cortesanos (Alonso de Salas Barbadillo, *El caballero puntual, segunda parte*, p. 215, 1619)
- (64) Unos principios de crédito sirven de despertar la curiosidad, no de empeñar el objeto (Baltasar Gracián, *Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 199, 1647).

### 3.2. Derivación morfológica

Algunos verbos de causa han surgido por derivación morfológica a partir de nombres estrechamente vinculados con la noción de causalidad. Este es el origen de los verbos *causar*, *efectuar*, *motivar* y *ocasionar*.

#### 3.2.1. Causar

El verbo *causar* es un derivado del nombre *causa*, cultismo del final de la Edad Media, relacionado con su doblete patrimonial *cosa*, de significado genérico. El término es antiguo en el propio latín y tiene una etimología prelatina desconocida (Ernout & Meillet 1951: 192, s. v. *causa*). El derivado *causar* se documenta con facilidad en todo tipo de textos del siglo xv, en combinación con nombres deadjetivales (65) o deverbales (66):

- (65) conviene saber que la speçie visiva non es fria nin caliente, humida nin seca nin puede en alguna cosa causar friura o calentura (El Tostado [Alonso Fernández de Madrigal], *Libro de las paradojas*, fol. 73v, 1437)
- (66) y no oso llamar por no le causar enojo (*La historia de los nobles caballeros Oliveros de Castilla y Artús d'Algarbe*, párr. 20, 1499).

En algunos casos, su uso era asimilable al de un verbo de soporte (v. gr. *causar muerte* = *matar*)

- (67) aunque los açotes que el sufrio muchos fuessen e mucha sangre de el por ellos fuesse derramada, enpero non eran para causar muerte (El Tostado [Alonso Fernández de Madrigal], *Libro de las paradojas*, párr. 76, 1437).

#### 3.2.2. Efectuar

El nombre *efecto* es un derivado latino del verbo *efficere* 'producir un efecto'. Se documenta con facilidad desde la segunda mitad del siglo xv (*DCECH*: s. v. *afecto*) para señalar la vigencia de una ley o institución legal (68) y, en otros textos, para señalar el resultado producido por una causa eficiente (69):

- (68) e por esta causa el casamiento no ovo efeto (Hernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, I, 47, p1480-1484)
- (69) *El efecto* del fuego es que rregala todo metal e lo apura e lo afina: *el efeto* del agua es que laua toda suziedad (Fernando Mejía, *Libro intitulado nobiliario vero*, párr. 154, 1477-1485).

El derivado *efectuar* se documenta desde el siglo XVI con un significado causal inicial más restringido ('llevar a cumplimiento una orden o norma, deseo, propósito, etc.'), combinado habitualmente con nominalizaciones:

- (70) hay en esto muy gran dificultad, por donde no se efectuó el real mandado de V. M. hasta le ser consultado (Hernán Cortés, «Carta inédita de Hernán Cortés», *Documentos para la Historia de México* [México], 1524).

### 3.2.3. Ocasionar

El nombre latino *occasio* está vinculado semántica y etimológicamente con el verbo *cadēre* ('caer'). A partir de esa idea, su heredero medieval *ocasión* presentó el significado metafórico de 'accidente imprevisto, daño grave' (*DCECH*: s. v. *caer*). La asociación con la idea de accidente indeseable explica la noción de causalidad negativa que el verbo *ocasionar* muestra desde antiguo, pues se combina habitualmente con nombres que suscitan sufrimiento o rechazo. Los empleos casuales del verbo *ocasionar* se hacen frecuentes a partir del siglo XV:

- (71) E está firme en sus qualidades e entonçe ocasiona enfermedades mayores (*Traducción del Libro de las pronósticas de Gordonio*, párr. 5, 1495)
- (72) este ocasiona, y hasta hace necesaria, una gran discordia entre unos y otros (Fray Bartolomé de las Casas, *Tratado sobre los indios que han sido hechos esclavos*, párr. 52, 1552).

### 3.2.4. Motivar

El nombre *motivo*, de origen latinizante, se usaba ya en el siglo XV con significado similar al de *causa*. Su vinculación etimológica con la idea de movimiento nos lleva una vez más a la metáfora del transporte para la expresión de la noción de causa. Antes de ser un nombre, el adjetivo *motivo/a* funcionó como adjetivo predicativo del propio sustantivo *causa* en la expresión *causa motiva*, que se convirtió en un cliché léxico muy frecuente en la época:

- (73) el agua es causa motiva de aquella calefacción sulfúrea (Enrique de Villena, *Traducción y glosas de la Eneida. Libros I-III*, 842, 1427-1428).

El verbo derivado *motivar* es algo más tardío que sus antecedentes nominal y adjetival. Conserva en ocasiones su idea etimológica de movimiento y su combinación con preposiciones de dirección (74), pero el desplazamiento al valor causal se consolida con rapidez (75):

- (74) á sido mayor mi escrupulo, para referirlo todo motivando á la piedad y zelo de los Prelados Sanctos (Fray Jacinto de la Serna, *Tratado de las idolatría, supersticiones y costumbres*, párr. 4, 1656)
- (75) Fieras cedieron a la fama sus nombres si a la infamia sus obras, motivando sospechas y aun detracciones (Cosme Gómez de Tejada, *León prodigioso*, fol. 295v, 1636).

### 3.3. Cultismos

#### 3.3.1. Ejercer

El verbo *ejercer* ‘practicar los actos de un oficio o actividad específica’ procede del verbo latino *exercēre* ‘poner en movimiento’. Fue revitalizado a finales del siglo XIV (*DCH*, 1391), alternó con su variante iterativa *ejercitar* y se combinó preferentemente con sustantivos como *oficio*, *abogacía*, *caza* y otros nombres relativos a profesiones o actividades reiteradas por un sujeto agentivo. El empleo de *ejercer* con valor causal surgió en siglos más recientes a partir de su uso como verbo de apoyo en combinación con nombres derivados de carácter abstracto, como *violencia*, *influjo*, *presión*, etc (García Pérez 2007: 70).

- (76) [...] cuáles y en qué circunstancias son los combustibles con que *exerce* mayor *violencia* (Benito J. Feijoo, *Theatro Crítico Universal o discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes*, VIII, 1739)
- (77) Hé aquí lo que pensaba Santo Tomás de Aquino acerca de la parte que tiene é *influjo* que *ejerce el movimiento* en el orden universal de la naturaleza física (V. de C., «El movimiento», *La Ciencia Cristiana*, 1877).

#### 3.3.2. Provocar

El verbo *provocar* continúa los valores de su étimo latino *provōcāre*, vinculado con la idea de llamar (Gaffiot 1934: s. v. *provōcō*). De este sentido inicial derivó ya en latín y por vía metafórica un significado causativo (*provocare aliquem ad pugnam* ‘llamar a alguien a la lucha’, Cic. *Tusc.* 4, 49), que derivó finalmente en un matiz esencialmente causal (*provocare bella* ‘provocar guerras’, Tac. *G.*). Ambos valores están presentes en el verbo culto *provocar* del castellano medieval, al menos desde el siglo XIII:

- (78) pero el diablo[...] *prouocó* e ençitó los coraçones de Rui Fernandez e de Fernan Fernandez (*Crónica de Sahagún*, c1255)
- (79) En Bretania la menor se dize que ay una fuente, el agua de la qual, echando sobre la piedra mas çercana, se dize que *provoca truenos e lluvias* (Traducción de la *Historia de Jerusalem abreviada* de Jacobo de Vitriaco, p1350).

#### 3.3.3. Conducir, inducir y producir

En los últimos siglos de la Edad Media, el castellano se enriqueció con la revitalización de varios latinismos vinculados en última instancia con la idea de transporte. Se trata de verbos como *conducir*, *inducir* o *producir*, que mostraban una morfología y representación gráfica parcialmente diferentes de las de los verbos patrimoniales *adozir* y *endozir*, más antiguos en castellano y etimológicamente emparentados (Lapesa 2003: s. v. *aducire*, *adducire*). En la raíz etimológica de todas estas voces se encuentra el verbo latino *ducēre* ‘llevar, transportar’.

El verbo de transporte *conducir* es un cultismo relativamente temprano. De acuerdo con el *DCH*, se documenta ya en el siglo XIV en Juan Fernández de Heredia y algún tiempo después aparece, con sentido puramente causal, combinado con nombres abstractos derivados de adjetivos o nombres:

- (80) a nuestra alma lo que la *conduce* a la muerte, [...] son [...] las pasiones y enfermedades suyas y que nacen en ella (Fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*, libros I-III, párr. 1, 1583).

El cultismo *inducir* es el doblete culto del patrimonial *enduzir* (*endozir*), más antiguo y citado más arriba (vid. § 2.1). *Inducir* revitaliza el uso del lat. *inducĕre* 'conducir, avanzar'. A partir también de la metáfora del transporte conoce usos causales a finales del siglo XV:

- (81) [...] dende *tenebrosus*. e *tenebrositas*. e *tenebricare* que es *induzir* tiniebras (Alfonso de Palencia, *Universal vocabulario en latín y en romance*, 1490).

El verbo culto *producir* es pariente etimológico de los dos anteriores y empieza a usarse con intensidad en la segunda mitad del siglo XV, aunque hay ya ejemplos aislados a finales del XIV. Proviene del verbo *producĕre* 'llevar hacia adelante, hacer avanzar', que conoció ya en época latina su extensión metafórica hacia el significado más abstracto de 'crear, producir, etc.'. En sus primeros empleos medievales tenía un significado puramente material y se empleaba, como todavía hoy, para referir a la producción de objetos, el cultivo de la fruta, etc. (82); cuando se combinaba con sustantivos abstractos podía desplazarse a un valor puramente causal (83):

- (82) *Enguero*: Lo que una bestia deja de *producir* mientras está apresada (*Fuero viejo de Castilla*, 1356)
- (83) La Naturaleza dixo: «E aún aquesta ánima, segunt su éser, entera mente es efecto *produzido* de la cabsa primera» (Alfonso de la Torre, *Visión deleitable*, c1430-1440).

Combinado con los hiperónimos *causa* y *efecto*, adquiere un significado nítido de causa:

- (84) ninguna causa ciertamente *produce* efecto contra sí misma (Fray Diego de Valencia, *Sobre la predestinación y sobre la Trinidad y la Encarnación*, 125, 1486-1487).

### 3.3.4. Generar

El verbo *generar* continúa por vía culta la metáfora de la causa como alumbramiento (vid. § 3.1.4), que ya había ensayado su doblete patrimonial *engendrar*, citado arriba. Igual que otros latinismos, *generar* entra en la lengua medieval en el siglo XV, pero sus usos causales parecen ser más tardíos:

- (85) el poco ejercicio es causa de *generar* muchas superfluydades y humedades por vía de indigestión (Damián Carbón, *Libro del arte de las comadres o madrinas y del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños*. Madrid, BN R1322, 1541)
- (86) La falta de competitividad *genera* desempleo (*La Vanguardia*, 1994).

### 3.3.5. Infligir

El verbo *infligir* es una recuperación culta tardomedieval del latín *infigĕre* 'herir', 'golpear', con un significado causal inherente que lo vincula a las situaciones de daño y castigo:

- (87) Es una prueba de que *se inflige la muerte* a los que están en peligro, si, pudiendo, no la evita (Fray Bartolomé de las Casas, *Tratado sobre los indios que han sido hechos esclavos*, 1552).

### 3.3.6. Suscitar

El verbo *suscitar*, del latín *suscitāre* 'levantar, pesar, elevar', es un cultismo relativamente temprano que basó su desplazamiento a la causalidad en la metáfora del transporte, lo que le permitió combinarse con nombres predicativos:

- (88) e queellos no quisiessen *suscitar la guerra* Romana comenzando la guerra de Çiguença (Juan Fernández de Heredia, *Gran crónica de España*, l. Ms. 10133 BNM)
- (89) E por este *dezir susçita la fiuza* de los que lo han de fazer que pueda esto venir a cumplimiento (Enrique de Villena, *Traducción y glosas de la Eneida*. Libros I-III, 1427-1428).

## 4. Verbos de efecto-causa (consecutivos)

Las relaciones de causalidad son, por definición, unidireccionales: surgen siempre en un origen y están enfocadas a la consecución de un efecto o consecuencia. Sin embargo, la verbalización de las relaciones de causalidad no es necesariamente unidireccional, porque puede dar lugar a configuraciones que disponen de manera inversa o especular la expresión de la causa y el efecto. Esto ocurre, en primer lugar, en la sintaxis oracional compleja, que permite dos configuraciones invertidas para la expresión de la causa y el efecto, en función de la organización informativa de la secuencia compleja, que puede adjudicar la posición temática a la causa y el papel remático a la consecuencia (a) o a la inversa (b):

- (a) Llueve tanto que se moja la camiseta (causa, efecto)
- (b) La camiseta se moja porque llueve (efecto, causa).

La misma inversión de la configuración puede darse cuando la expresión de la causa se hace explícita a través de un verbo de causa (c), que puede ser sustituido por un verbo de consecuencia (d) con una disposición invertida de sus argumentos verbales:

- (c) La falta de lluvia causa desertización (verbo de causa)
- (d) La desertización proviene de la falta de lluvia (verbo de consecuencia).

Existen en español, en efecto, verbos como *provenir*, *surgir*, *deberse a*, etc., que expresan las mismas relaciones de causalidad que los verbos citados más arriba, pero organizan sus argumentos de manera

inversa. Son, en cierto modo, verbos de causa con valor pasivo y, de hecho, el recurso a la voz pasiva de un verbo de causa puede producir el mismo efecto:

A causa B = B se debe a A = B es causado por A.

La expresión verbal invertida de las relaciones de causa es antigua en español, pero ha ido creciendo con el tiempo. García Pérez (2012) se ha ocupado ya del origen y evolución de algunos de estos verbos, a los que aplica la denominación de operadores conversos. Más allá de la etiqueta que se les asigne, conviene aclarar que los verbos de efecto-causa se integran plenamente en el dominio semántico de la causalidad y no constituyen, por tanto, un grupo independiente o ajeno a los verbos de causa.

Los verbos de efecto-causa surgen de la activación de variadas metáforas. Los verbos de movimiento desde un origen expreso (*proceder de*, [*pro*]venir de, *surgir de*, etc.) permitieron expresar la causalidad como un movimiento desde una causa lejana que nos trae un efecto cercano (v. gr., *el cansancio viene del esfuerzo excesivo*):

- (90) e de la natura de las fortunas uiene el gozo. e la salut. e el bien. e los buenos estados (*Judizios*, fol. 29v, 1254-1260)
- (91) Et por que ouo el rey Persseo grant guisamiento por leuar del tod el saber. yl uino este guisamiento del poder del reyno (*Estoria de Espanna* I, fol. 216r, 1270-1284)
- (92) La segunda fortaleza natural procede de la compleción natural, que produce una inclinación de acometer obras arduas y de mucha dificultad (Diego Álava de Viamont, *El perfecto capitán*, párr. 1, 1590)
- (93) tenemos nuestro orgullo, orgullo más noble y generoso que el que surge de una ridícula vanidad (Wenceslao Ayguals de Izco, *La Bruja de Madrid*, 1850).

Los verbos de asimiento o recepción (*prender*, *tomar*, etc.) dan sustento a la metáfora del efecto como algo que se coge o toma de una causa:

- (94) que los ssopiesen sseguir en manera que non prisiessen dellos enfadamiento nin enoio (Alfonso X, *Setenario*, 9, c1252-1270)
- (95) ca por estas malas cosas dichas toman todas las gentes grandes dannos et grandes engannos en sus faziendas (Juan Manuel, *Libro del caballero y del escudero*, p. 104, 1326).

Como se ha visto más arriba, la metáfora del alumbramiento es la base de algunos verbos de causa (vid. § 3.1.4). Por el mismo mecanismo, un verbo de diátesis inversa a los anteriores como *nacer* puede dar lugar a la metáfora del nacimiento para la expresión de las relaciones de efecto-causa (García Pérez 2012: 93). La combinación con nominalizaciones y sustantivos predicativos favorece este valor expresivo:

- (96) que de la mentira nasce discordia e de la discordia despagamiento y del despagamiento injuria e de la injuria odio e del odio aborrescimiento e del aborrescimiento guerra e de la guerra enemistad e de la enemistad crueldad, que estraga todos los ayuntamientos e las compañías de los hombres (*Libro del cavallero Cifar*, fol. 57v, 1300-1305).

El verbo *resultar* es una recuperación culta del verbo latino *resultāre* ‘saltar hacia atrás, rebotar’, surgida a comienzos del siglo xv (García Pérez 2012: 82). Su valor causal se basa en la metáfora energética del efecto como rebote provocado por una causa, especialmente productiva en combinación con nominalizaciones y nombres predicativos:

- (97) oy del santo sagramento / non *resultan* syno engaños (*Cancionero de Juan Fernández de Íxar*, a1424-1520)
- (98) Primeramente mostraré en general e en comun, las virtudes e utilidades e loables effectus que *resultan* de las honestas delecciones e loables deportes e exerciçios (Rodrigo Sánchez de Arévalo, *Vergel de los principes*, 1454-1457).

También desde antiguo el mismo verbo *resultar* (*de*) puede invertir el sentido de la relación efecto-*causa* mediante el recurso al régimen preposicional con *en*, de tal manera que la expresión *resultar en* puede equivaler a *causar* y otros verbos de causa-efecto:

- (99) que la grandeza y magnanimidad de los vasallos suela *resultar en gloria y autoridad* de los príncipes y señores (Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, c1527-1561).

El efecto implica una deuda que hay que satisfacer a la causa. Esta es la metáfora de tiempos más recientes que está detrás del empleo de *deber* como verbo de efecto-*causa*:

- (100) La diferenciación entre los dos monarcas *se debe a la falta* de investigación de los primeros 30 años de vida de Felipe II (*El País*, 1997)
- (101) la mayoría de las fallas de comportamiento en los perros, como la agresividad, *se deben a la desinformación* o a conductas erradas de sus dueños (*El Tiempo*, Colombia, 1996).

El efecto es una respuesta a la pregunta planteada por la causa. Surge así en tiempos no muy lejanos el uso metafórico del verbo *responder*:

- (102) Su creación impuesta por la inmensidad del país, *responde a una necesidad* de descentralización (*El ejército soviético*, párr. 1, 1930).

## 5. Verbos de causa implícita o lateral

Además de los verbos ya examinados, la presencia de nominalizaciones y nombres predicativos puede dar lugar a otros tipos de verbos que expresan la relación de causa de manera lateral o extendida, es decir, a través de verbos que subrayan otras perspectivas o matices de la relación causal (Halliday 2004: 85). Mencionamos a continuación los más frecuentes.

### 5.1. Acompañamiento

Una primera modalidad de causalidad implícita es la expresada por aquellos verbos que expresan simultaneidad o vinculación entre eventos (*v. gr.*, *asociar(se)*, *relacionar(se)*, *guardar relación*, etc.):

- (103) [...] es el referido capítulo 12, donde trata «del gobierno que ha de tener el cirujano para curar los tumores y úlceras *asociadas* con el morbo más cruel» (Francisco J. de Isla, *Cartas de Juan de la Encina*, 1732)
- (104) cuyos efectos, como ya hemos dicho, no siempre *guardaban relación* con sus enormes pesos y dimensiones considerables (Cándido Barrios, *Nociones de Artillería*, I, 1870).

- (105) y no ha perdido en la elevacion la llaneza de sus hábitos primeros ni el candor que *va unido* casi siempre con la honradez (José M. Quintana, «*Carta novena*» [*Cartas*], 1824).

El propio verbo *acompañar* puede verse involucrado en estos usos a través del mismo mecanismo semántico:

- (106) Donde apeteçen los oios, / sin otro conoscimiento, / allí ua el consentimiento, / *acompañado* de antoios (Pedro Torrellas, «Sin título» [*Cancionero de Estúñiga*], c1407-1463)
- (107) Un rugido, *acompañado* de un sacudimiento de cabeza, se escapó del oprimido pecho de aquel hombre (1851-1855, José Mármol, *Amalia*, Argentina, p. 616).

## 5.2. Sucesión temporal

Las relaciones de causa-efecto se sitúan habitualmente en una línea temporal. Por ese motivo, los verbos de sucesión temporal (*seguir[se]*), *suceder[se]*, etc.) son también buenos candidatos para expresar de forma indirecta las relaciones de causa-efecto:

- (108) el hombre de buen conoscimiento [...] sigue antes el bueno [consejo], aunque sea grave, que el malo, aunque dél *se siga deleite* (*Libro del cavallero Cifar*, 1300-1305)
- (109) En los mares *sucede* a la serenidad la tormenta, y bonanza a la tempestad (1617, Cristóbal Suárez de Figueroa, *El pasajero*, pág. II, 609).

Desde tiempos medievales, el verbo *suceder* se mostró especialmente activo en la designación de la línea temporal de los eventos (v. gr., «el día sucede a la noche», etc.). De ahí procede el término *sucesión*, que se combina con otras nominalizaciones deverbales (110-111) o sirve de base al derivado adjetival *sucesivo* (112-113):

- (110) Dichas por la sombra de Creusa las antepuestas palabras, porque se entienda el derecho orden e *sucesión* de actos que acabase sus preçedentes dezires (Enrique de Villena, *Traducción y glosas de la Eneida*. Libros I-III, 1427-1428)
- (111) y los accidentes llevados de la violencia de otros venían a hacer una *sucesión* de desastres, como cosa natural e infalible Francisco M. de Melo, *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña*, 1645)
- (112) pues la naturaleza de cada speçie se conserva con los individuos et non solamente en los individuos, ansi como tienen star mas segund que tienen *suçessiva multiplicación* (Alonso Fernández de Madrigal, *Libro de amor e amicitia*, 1440-1455)
- (113) Y en fin, por *sucesivas divisiones* de estas células aumenta su número extraordinariamente (Emilio Fernández Galiano, *Los fundamentos de la biología*, 1929).

El verbo *involucrar* está vinculado etimológicamente con el nombre latino *involūcrum*, cuyo significado 'envoltura' favorece la metáfora de la causa como algo escondido por un efecto que la envuelve. Es un verbo antiguo en español, pero su empleo causal es más reciente:

- (114) Ataquemos... digo, acatemos todo lo que usted quiera. Yo acato, ¡cuidado!, siempre y cuando me prueben que los tales designios *no involucran una negación* manifiesta (Benito Pérez Galdós, *Torquemada y San Pedro*, 1895).

El propio verbo *envolver* fue posible antes en este tipo de metáfora causal:

- (115) Si essa preparación de ánimo envuelve una adhesión [...] será pecado mortal (Jerónimo B. Feijoo, *Cartas eruditas y curiosas*, 78, a1739).

### 5.3. Condición

Las relaciones de causa-efecto pueden reformularse en términos condicionales, porque la existencia de un efecto depende de una causa previa. Esta relación condicional puede formularse en dos direcciones diatéticas opuestas (A condiciona B vs. B depende de A). Verbos como *condicionar* o *favorecer* van en el primer sentido (116-120) y  *depender* o *requerir* ordenan sus argumentos en sentido opuesto (121-123):

- (116) La razón condiciona la cualidad de propietario; no puede serlo el que carece de ella (Concepción Arenal, *La cuestión social*, p. II, 113, 1880)
- (117) Hay textos epigráficos que *favorecen* una y otra opinión (Marcelino Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, 1880-1881)
- (118) Si la libertad es la que *hace posible* la obediencia, como hemos probado ya, la razón forzosamente *hace posible* el mando (Juan Donoso Cortés, *Lecciones de derecho político*, párr. 125, 1836-1837)
- (119) Una vida entregada al remordimiento *asegura* una muerte dichosa (Emilio Castelar, *Ernesto: novela original de costumbres*, párr. 10, 1855)
- (120) Parece que la presencia de un álcali *determina* una acción entre los óxidos y la galena (Constantino Sáez de Montoya, *Tratado teórico práctico de metalurgia*, p. 354, 1856)
- (121) E la celosia razonable *depende* de la virtud de amor, ca ninguno non puede ser celoso synon por dos razones (*Cancionero de Juan Fernández de Íxar*, p. 723, a1424-1520)
- (122) Medir el alejamiento de algún fenómeno respecto de la Tierra y demostrarlo, *requiere* una gran sutileza (Carlos de Sigüenza y Góngora, *Libra astronómica y filosófica*, 1690)
- (123) la ternura se basa en la fuerza real del individuo para controlar su malestar o su odio o sus prejuicios frente a otro ser distinto de él (*La Vanguardia*, 1995).

### 5.4. Finalidad

Las relaciones de causa pueden producir un efecto buscado, deseado o no imprevisto. En tales casos, es posible hablar de finalidad. Algunos verbos (*buscar*, *perseguir*, *pretender*, etc.) pueden tener una lectura final con matiz causal, sobre todo si se emplean con nominalizaciones y sustantivos predicativos:

- (124) Tus bondades aslas bien acabadas; / *busqueste* la nemiga, fuyes de las lançadas... (*Libro de Alexandre*, p. 234, 1240-1250)
- (125) Este temor persigue la esperanza / y oprime y enflaquece el gran deseo (Garcilaso de la Vega, *Obra poética*, a1526-a1536)
- (126) y por no haberse hecho podríamos *pretender* la devolución é incomisión del dicho Delfinado (Alonso de Santa Cruz, *Crónica del Emperador Carlos V*, c1550)
- (127) El arbitraje internacional *persigue* la obtención de un fallo inapelable (Antonio A. Ramírez, *El arbitraje entre Honduras y Guatemala* [Honduras], p. 19, 1908).

## 5.5. Deducción e inferencia

Las relaciones de causa tienen también un alcance lógico-deductivo: si la oración *A causa B* es cierta, resulta posible entonces afirmar que *B motiva que yo sepa / piense / sospeche A* (Halliday 2004: 85). El alcance inferencial de la causalidad viene expresado por verbos como *mostrar, implicar, sugerir, (pre)suponer*, etc. (v. gr., *la sequía causa desertización > la desertización implica sequía*).

*Mostrar* es quizá el verbo de implicación más antiguo del español, marginado en tiempos más recientes por su derivado *demostrar*:

- (128) La quarta, que los braços delanteros de la ffigura de Capricornio que tiene ssienpre derechos quando sse quiere mouer, esto *muestra la lealtad* de Ihesu Cristo (Alfonso X, *Setenario*, c1252-1270).

También tuvo valor implicativo la expresión medieval *dar a entender*:

- (129) Delo que *se da a entender* por Nays e so mudamiento (*Estoria de Espanna*, I, 159v, c1270).

En los últimos siglos de la Edad Media se extiende el uso de *implicar*. Corominas y Pascual (1984: s, v. PLEGAR) lo documentan en 1440 en J. de Mena y A. de la Torre y apuntan que viene del verbo *implicāre* ‘envolver en pliegues’. Esta idea de envoltura material pudo ser de nuevo la base de la metáfora que ha dado lugar al nuevo significado de inferencia:

- (130) E estos principios son neçesarios, yncorruptibles e eternos e non se pueden desatar por ningúnt poder, ca *ynplicarían contradición* (Alfonso de la Torre, *Visión deleitable*, 1430-1440).

En siglos sucesivos, otros verbos de inferencia se han ido involucrando en la expresión de la causa:

- (131) No puede ser —dice Paw— porque tal uso supone una larga serie de observaciones astronómicas y de conocimientos muy precisos para regular el año solar (Francisco J. Clavijero, *Historia Antigua de México*, 1780)
- (132) la redención por ella *presupone* una cierta suma de «libertad inicial» (Joaquín Costa, *Colectivismo agrario en España*, 1898)
- (133) es rareza que *sugiere* la idea de un cambio de personalidad (José E. Rodó, *Motivos de Proteo*, p. 172, Uruguay, 1910)
- (134) Es decir, que la guapeza entraña una condición de virilidad (Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la Pampa* [Argentina], 1933).

## 5.6. Simbolizadores

El carácter inferencial de las relaciones de causa-efecto puede expresarse en términos semióticos, cuando un evento se convierte en el signo o indicio de que existe otro aparejado o vinculado con él (v. gr., *A causa B; por tanto, B es el signo que hace inferir A*). Verbos como *indicar, representar, significar*, etc., ejercieron esta función simbólica ya al final de la Edad Media:

- (135) [...] la parte líbica, do abundan las serpientes nozibles fieras, *indicantes* la diversidad de nozimientos que son en la sensual condición (Enrique de Villena, *Traducción y glosas de la Eneida*. Libros I-III, 1427-1428)

- (136) la facilidad o dificultad del efecto *mide* e *representa* la propinuidad e remoión de la potencia (Enrique de Villena, *Tratado de fascinación o de aojamiento*, p. 331, 1422-1425)
- (137) Esta manera de comparación o respecto *significa* una longura o apartamento (Alonso Fernández de Madrigal, *Libro de amor e amicitia*, 1440-1455).

En siglos más recientes, otros verbos y locuciones se sumaron a la expresión semiótica de la causa:

- (138) Nada se debe extrañar [...] aquella afluyente copia de sus razones o luces con que *pone de manifiesto* las mayores obscuridades (Benito J. Feijoo, *Theatro Crítico Universal o discursos varios en todo género de materias*, párr. 12, 1738)
- (139) Su fisonomía *manifestaba* una continua abstinencia, pero el traje indicaba una cosa muy distinta (Alonso Carrió de la Vandra, *El Lazarillo de ciegos caminantes* [Perú], c1775)
- (140) la naturaleza [...] le empieza a *revelar* una necesidad que pronto será urgente para ella (Mariano José de Larra, *Colección de artículos dramáticos, literarios y de costumbres*, 1833)
- (141) *pasman* los progresos conseguidos, que *se traducen* en una reducción en los gastos y una rapidez en los procedimientos que rayan en lo inverosímil (Manuel Pardo, *Discurso leído ante la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 1894)
- (142) el arte de Goya en el decenio siguiente parece *reflejar* una tensión, que ya no le abandona (Enrique Lafuente Ferrari, *Breve historia de la pintura española*, 1946-1953).

## 6. Dos tipos de lenguaje

### 6.1. Metáfora gramatical y lenguaje interior

A la vista de los datos analizados en las páginas anteriores, parece claro que el avance de los verbos de causa está estrechamente vinculado con el empleo de nominalizaciones deverbales o deadjetivales y también, en menor medida, con nombres predicativos de otros tipos. Esta conexión genera un nuevo tipo de lenguaje con un alto nivel de predicatividad que resultaba infrecuente en los primeros siglos del castellano de la Edad Media y va avanzando en siglos posteriores.

No es tan fácil indagar los motivos de esta modificación en los usos expresivos del español y de otras lenguas que han experimentado evoluciones similares. Halliday (2004) ha atribuido el incremento de la nominalización a un proceso de metaforización de la gramática, muy extendido en la lengua escrita, sobre todo de la ciencia, en inglés y en otras lenguas europeas a partir de los siglos del Renacimiento. El mecanismo de la nominalización de un verbo o un adjetivo (cf. *Pedro salió repentinamente > la repentina salida de Pedro*) tendría, según este autor, un fundamento metafórico, porque supone un uso desplazado o incongruente de la categoría del nombre, que está prevista en principio para designar entidades y extiende su empleo a la designación de cualidades, acciones y otras nociones de carácter predicativo, extrañas en principio a la referencia nominal.

Halliday (2004: 96) constata que las variedades escritas de las lenguas europeas mejor estudiadas y descritas suelen avanzar en esa dirección «metafórica» y se pregunta si la ciencia habría sido posible sin ese cambio cualitativo de gramática. El propio autor afirma que no es fácil responder a esa pregunta. En realidad, es razonable plantearse si la supuesta metáfora gramatical asociada a la nominalización no es tanto la causa que genera un nuevo tipo de lenguaje como el efecto de otro factor no mencionado.

En este punto puede ser relevante, a efectos puramente comparativos y especulativos, una referencia al fenómeno que en la psicología de lenguaje se denomina habla interior. Efectivamente, en la psicología del siglo xx y mucho más en años recientes se ha promovido abundante investigación sobre lo que suele denominarse pensamiento verbal, pensamiento en palabras, habla interior, en inglés *inner speech*, etc. Estos y otros términos similares aluden a la experiencia común y compartida por muchos o todos los hablantes de que el pensamiento humano tiene con frecuencia un carácter verbal y se muestra al sujeto como una voz que habla en nuestra mente y hace consciente el pensamiento o algunas de sus modalidades (Elvira 2020b: 50-52).

Uno de los promotores en el estudio del habla interior fue el psicólogo ruso del pasado siglo Lev S. Vygotsky. Este autor considera que el habla interior es fruto del desarrollo del individuo, que en un determinado momento de su evolución personal convierte el lenguaje social y comunicativo, desarrollado en las etapas iniciales de la infancia, en un lenguaje silencioso, dirigido al propio individuo. Algunos investigadores sostienen que el lenguaje interior que surge de esa introyección refuerza el pensamiento consciente y subyace a funciones cognitivas superiores tan esenciales como el pensamiento inferencial, el cálculo aritmético, etc. (Ehrlich, 2006: 16; Morin, 2012: 440). Ese lenguaje es en un principio parecido al lenguaje dirigido al exterior, pero conforme se interioriza adquiere características específicas (Vygotsky 1934: 258); particularmente dos, que resultan relevantes a efectos de la presente investigación.

Según Vygotsky (1934: 257), la abundancia de la predicación es uno de los dos rasgos naturales del lenguaje interior. Este carácter predicativo se deriva del hecho de que el lenguaje mental maneja información nueva, es decir, se ocupa de lo que se dice o predica de un individuo o entidad, pero sin referencia necesaria a ellos. Las unidades mentales del lenguaje interior se refieren a las acciones, estados o cualidades, no a los individuos que las realizan o los objetos que las sustentan<sup>5</sup>. Es esta precisamente, como se ha visto, una de las características que definen el funcionamiento de la nominalización, que no necesita expresar el sujeto o el sustantivo que se combinan con el verbo o adjetivo del que derivan (*v. gr., la revuelta [de los obreros] provocó una grave preocupación*).

Pero hay otro rasgo esencial que, según Vygotsky, caracteriza al lenguaje interior. Se trata, en particular, de su condición monologada. De acuerdo con sus investigaciones, el lenguaje interior no va dirigido a nadie, porque sirve para la actividad mental del propio individuo que lo produce. Vygotsky cita a Humboldt en reiteradas ocasiones y hereda de este autor la idea del carácter multifuncional del lenguaje, que determina aspectos esenciales de su estructura. Hay, por tanto, un lenguaje exterior para la comunicación y otro interno para el pensamiento y el procesamiento lógico. El monólogo es una función superior, según Vygotsky, que surge de la transformación de una función que ya existía previamente. Esta transformación es relativamente tardía desde el punto de vista del desarrollo del individuo.

El carácter monologado es también un rasgo esencial en muchas de las modalidades del lenguaje escrito. Muchos investigadores (entre otros, Koch & Österreicher 2007: 34 y § 2.3; también López Serena, 2021) han mostrado que el lenguaje escrito tiene carácter de monólogo, porque no tiene interlocutor, o lo

---

<sup>5</sup> Cuando hablamos con nosotros mismos necesitamos menos palabras; por este motivo, el lenguaje interior es comprimido y abreviado, como un borrador (Vygotsky 1934: 257). Según John-Steiner (2007: 141-142), el lenguaje interior se parece a las notas e índices que un conferenciante prepara para su charla, que sirven como abreviación del contenido.

tiene en todo caso figurado<sup>6</sup>. El carácter monológico del nuevo lenguaje con nominalización ha sido observado también por el propio Halliday (2004, 118), que lo relaciona con el conocimiento científico, técnico y especializado, vinculado a la prosa científica, jurídica y doctrinal, en el sentido más amplio.

La vinculación entre monólogo, lenguaje interior y lenguaje escrito está presente también en Vygotsky. Según este autor, el lenguaje escrito y el interiorizado se asocian con el monólogo; el lenguaje oral en la mayoría de los casos con el diálogo (Vygostky 1934: 254). El lenguaje escrito es, por tanto, una forma particular de monólogo, que incorpora nuevos rasgos y propiedades al lenguaje dialógico. Es un nuevo sistema de simbolización vinculado con una nueva función cognitiva.

## 6.2. Verbos de causa, lengua oral y lengua escrita

La vinculación de los verbos de causa con el lenguaje escrito puede constatarse en el corpus digital que proporciona los datos de este trabajo. El *CDH* y otros similares, de carácter diacrónico o sincrónico, se basan esencialmente en textos de variada naturaleza, pero habitualmente de carácter escrito. Por su parte, los corpus de lengua oral no abundan, pero existen y pueden proporcionar datos muy relevantes en relación con la presente investigación. Resulta de especial interés el *COSER*, por la abundancia y variedad de sus datos y por el carácter oral, dialectal y rural de la lengua que examina<sup>7</sup>. Estos rasgos se sitúan en buena medida en las antípodas del tipo de lengua que encontramos en los corpus base escrita.

La búsqueda de verbos de causa en el *COSER* da resultados en buena medida previsibles. La mayoría de los verbos de causa que se han examinado en este trabajo (*motivar, ocasionar, repercutir, suscitar, engendrar, infligir, implicar, presuponer*, etc.) no dan ninguna ocurrencia en absoluto. Solo cuatro de los verbos examinados en este trabajo (*causar, producir, provocar y deber[se]* a) dan resultados positivos, pero tienen una presencia anecdótica y residual en este corpus.

El verbo *causar* solo documenta dos ejemplos, ambos vinculados a nominalizaciones:

- (143) eso nos ha, nos ha, nos *ha causao* extrañeza a to el mundo (Palencia de Negrilla, Salamanca)
- (144) lo que de antes los veías con la sotana y *causaban* más respeto (Fuentes Claras, Teruel).

*Producir* es muy abundante en el *COSER* en el sentido agrícola y ganadero, pero su uso como verbo de causa vinculado a una nominalización o a un nombre predicativo apenas proporciona dos ocurrencias:

- (145) Esto es *producir* miedo, que hay mucho aquí (Villaconejos de Trabaque, Cuenca)
- (146) sube muy arriba el agua de la mar y entonces se llena el río, entonces *produce* unas corrientes marinas (Aguinaga [Usurbil], Guipuzcoa).

<sup>6</sup> Aunque tiene un carácter monologado, a veces hay residuos de su originario carácter dialogado. Con mucha frecuencia hay un hablante y un yo que se escucha. Por ese motivo, a veces encontramos preguntas y autorrespuestas y otras interacciones de carácter dialogado.

<sup>7</sup> El *COSER* es un corpus dialectal dirigido por la profesora Inés Fernández-Ordóñez, que contiene la digitalización de un total de 1.395 entrevistas (hasta 2021), con una duración de 1.869 horas, en enclaves rurales de la península ibérica y de los dos archipiélagos españoles.

Por su parte, el verbo *provocar* solo documenta dos ejemplos causales en Barcelona, proporcionados por el mismo informante:

- (147) Y ahora ya *provocan* bastantes accidentes (Els Prats de Rei, Barcelona)
- (148) se quemaron casi mil hectáreas. Y lo provocó un coche (Els Prats de Rei, Barcelona).

El empleo del verbo *deberse* (a) para expresar relaciones de efecto-causa (*vid.* § 4) aporta solo cuatro ejemplos claros del participio *debido* (tres de ellos procedentes del mismo informante):

- (149) La hierba que se pro-, se provecharan, de-, *debido* a la escasez de..., de comida que había (Sant Climent, Maó, Mallorca)
- (150) Y ahora, pues, *debido* a la evolución del mun-... global, de toda la... nación, digamos, la agricultura ha desaparecido casi (García, Tarragona)
- (151) de niños que se mueren *debido* a, al... al mal servicio de, del embarazo (García, Tarragona).

También es posible encontrar algunas ocurrencias más (7) de *debido a* en conexión con una subordinada:

- (152) Y era *debido* a que había echao en esa harina pues, pues una cantidad de agua (Humada, Burgos).

Más allá de estos hechos esporádicos, la ausencia de verbos de causa en la lengua oral y rural es un hecho constatable, según los datos del *COSER*.

## 7. Conclusión

Los datos examinados confirman la afirmación inicial de que el avance de los verbos de causa está estrechamente ligado con la expansión de los nombres predicativos, la mayoría de los cuales surgen de mecanismos de derivación deverbal o deadjetival. Nos encontramos ante una nueva modalidad de lenguaje en la que abunda una novedosa y pujante clase de verbos que ejercen un tipo especial de predicación de segundo nivel, ejercida por verbos que predicán de nombres que tienen ya carácter predicativo. El desarrollo de los verbos de causa es un proceso que ha ido avanzando paulatinamente en la historia del español, especialmente en la lengua escrita. El rastreo de los verbos de causa en el corpus oral *COSER* confirma, por vía de ausencia, esta vinculación con el texto escrito.

La comparación de este nuevo lenguaje con el fenómeno psicológico del lenguaje interior nos permite detectar rasgos comunes a ambos, como el carácter monologado y un alto nivel de predicatividad. Observamos también un significativo paralelismo en la génesis de ambos fenómenos, pues los dos arrancan de un lenguaje vinculado a la comunicación y a la interacción con el exterior y ambos tienden a configurar un lenguaje de carácter monologado que no habla solo de eventos que ocurren en la realidad, sino que expresa relaciones de causa-efecto entre esos eventos y otras relaciones de carácter lógico e inferencial asociadas con la causalidad. Se trata, pues, de un proceso paulatino que nos lleva desde un lenguaje para comunicar a un lenguaje de segundo nivel que nos permite entender la realidad y pensar sobre ella.

## Bibliografía

### FUENTES

Todos los ejemplos numerados en este trabajo han sido extraídos del *CDH*, salvo las citas orales del apartado 6.2, que provienen del *COSER*, con la indicación del enclave del informante.

*CDH* = Real Academia Española (2013): *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española*. En línea: <<https://apps.rae.es/CNDHE>>.

*COSER* = FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (dir.) (2005-): *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural*. En línea: <[www.corpusrural.es](http://www.corpusrural.es)> [Consulta 25/11/2022], ISBN 978-84-616-4937-2 ISLRN 100-664-657-480-2.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALONSO RAMOS, Margarita (2004): *Las construcciones con verbos de apoyo*. Madrid: Visor.

BENVENISTE, Émile (1948): *Noms d'agent et noms d'action en indo-européen*. Paris: Adrien-Maisonneuve.

BOSQUE, Ignacio & Javier GUTIÉRREZ-REXACH (2009): *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.

*DCECH* = COROMINAS, Joan & José Antonio PASCUAL (1980-1991): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid: Gredos, 6 vols.

*DLE* = Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española (2014): *Diccionario de la lengua española. Edición del tricentenario*. Actualización 2022. En línea: <<https://dle.rae.es>>.

DUBSKY, Josef (1963): «Formas descompuestas en español antiguo». *Revista de Filología Española* 46, 31-48.

EHRICH, John F. (2006): «Vygotskian inner speech and the reading process». *Australian Journal of Educational and Developmental Psychology* 6, 12-25.

ELVIRA, Javier (2020a): «Nouns and labelling: The advance of nominalization in Spanish». En J. Fernández Jaén & H. Provencio Garrigós (eds.): *Changes in Meaning and Function. Studies in historical linguistics with a focus in Spanish*. Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins Publishing Company, 1-19.

ELVIRA, Javier (2020b): *La inteligencia verbal. El lenguaje como reforzador cognitivo*. Madrid: Visor.

ERNOUT, Alfred & Antoine MEILLET (1951): *Dictionnaire etymologique du latin. Histoire des mots*. Paris: Librairie C. Klincksieck, 3.<sup>a</sup> ed.

GAFFIOT, Félix (2016): *Dictionnaire LATIN FRANÇAIS. Nouvelle édition revue et augmentée dite GAFFIOT 2016 version V. M. Komarov*. En línea: <[https://www.academia.edu/45681802/Félix\\_Gaffiot\\_Dictionnaire\\_Latin\\_Français\\_Version\\_V\\_M\\_Komarov\\_2016\\_1934\\_](https://www.academia.edu/45681802/Félix_Gaffiot_Dictionnaire_Latin_Français_Version_V_M_Komarov_2016_1934_)>.

GARCÍA PÉREZ, Rafael (2007): *¿Qué hacíamos y qué hacemos? El verbo hacer en la historia del español*, San Millán de la Cogolla: Cilengua.

GARCÍA PÉREZ, Rafael (2012): «Los operadores causativos conversos y su evolución en español». *Estudios Filológicos* 49, 77-95.

HALLIDAY, Michael Alexander (2004): *The Language of Science. Edited by Jonathan J. Webster*. London / New York: Continuum.

HEYVAERT, Liesbet (2003): «Nominalization as grammatical metaphor. On the need of a radically systemic and metafunctional approach». En A.-M. Simon-Vandenberghe, M. Taverniers & L. Ravelli (eds.): *Grammatical Metaphor. Views from systemic functional linguistics*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 65-99.

JOHN-STEINER, Vera P. (2007): «Vygotsky on thinking and speaking». En H. Daniels, M. Cole & J. Wertsch (eds.): *The Cambridge Companion to Vygotsky*. Cambridge: Cambridge University Press, 136-152.

- LAPESA, Rafael (2003): *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII). Versión primera del Glosario del primitivo léxico iberorrománico. Proyectado y dirigido inicialmente por Ramón Menéndez Pidal. Redactado por Rafael Lapesa, con la colaboración de Constantino García* (M. Seco, ed.). Madrid: Real Academia Española / Fundación Ramón Menéndez Pidal.
- LÓPEZ SERENA, Araceli (2021): «Algunas cuestiones pendientes en el modelo distancia vs. inmediatez». En T. Gruber, K. Grübl & T. Scharinger (eds.), *Was bleibt von Nähe und Distanz? Mediale und konzeptionelle Aspekte von Diskurstraditionen und sprachlichem Wandel?* Tübingen: Narr, 171-204.
- MAROUZEAU, Jean (1946): *Traité de stylistique latine*. Paris: Les Belles Lettres.
- MENDÍVIL, José Luis (1999): *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y de los predicados complejos*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- MIGUEL APARICIO, Elena DE (2008): «Construcciones con verbos de apoyo en español. De cómo entran los nombres en la órbita de los verbos». En I. Olza Moreno, M. Casado Velarde & R. González Ruiz (eds.): *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 567-578.
- MORIN, Alain (2012): «Inner speech». En W. Hirstein (ed.): *Encyclopedia of Human Behavior*. San Diego CA: Elsevier, 436-443.
- NGLEM = Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española (2010): *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Real Academia Espasa / Espasa / Asociación de Academias de la Lengua Española.
- ÖSTERREICHER, Wulf & Peter KOCH (2007): *Lengua hablada en la Romania. Español, francés, italiano*. Madrid: Gredos.
- SPEVAK, Olga (2015): «Les noms deverbaux en latin». *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris* 110, 289-321.
- VYGOTSKY, Lev (1934): *Thought and Language. Revised and expanded edition* Edited and translated by Eugenia Hanfmann, Gertrude Vakar, and Alex Kozulin. New foreword by Alex Kozulin. Cambridge (Massachusetts) / London (UK): The MIT Press, 2012.